

EL ASESINATO DE DOÑA ANGUSTIAS

H - ¡Joder con este tío...! Sí, ya sé que se trata de mi padre... Pero es que todo lo deja por medio... Desde que salió de la cárcel ya no es el mismo. ¡Y qué peste a perfume barato! Seguro que se ha tirado a la primera puta que se cruzó en su camino... Es que no tiene arreglo... ¡Papá...! ¡Papá!

Entra el padre. Viste camisón transparente de mujer. Se adivinan unas bragas. Lleva zapatillas de hombre, que arrastra. Le quedan cuatro pelos; despeinados. Se ve que está agotado

P - ¿Qué pasa? ¿A qué vienen tantos gritos a estas horas de la madrugada?

H . ¡Pero si son las dos y veinte!

P - ¿No me digas? Nunca lo hubiera pensado

H - ¿A qué hora llegaste anoche?

P - ¡Yo qué sé....! Serían las... (se rasca la cabeza) las... las...las tantas!! No sé a qué viene tanto control. Yo soy el padre; el cabeza de familia... Y al cabeza de familia no se le preguntan esas cosas.

H – Y el cabeza de familia no se pone el camisón y las bragas de su difunta esposa para dormir, ni deja todas esas cosas de mamá tiradas por el suelo...

P – No es lo que imaginas...

H – Siento hablarte de esta forma... Comprendo que acabas de volver a casa y todo te recuerda a mamá... Y, que por eso te pones su ropa y sacas sus maquillajes...

P – El pijama de franela da mucho calor...

H - Te acuerdas mucho de ella ¿No es así?... No, si en el fondo, la querías aunque tuvieras que matarla....

P – ¡Y dale! Que yo no la maté... Ya sabes que han encontrado al verdadero asesino. Por eso me soltaron, después de tres años entre aquella gente...

H - ¿Pero tú la querías? Porque os llevabais a matar. ¡Menuda infancia me habéis dado...!

(a grito pelado) Así he salido yo, esquizofrénico perdido¿O es que no te has dado cuenta todavía de que estoy esquizofrénico? ¡Vosotros tenéis la culpa de que me internaran en un psiquiátrico cuando cumplí los diez por haber intentado estrangular a un niño que me tocó las pelotas!

P - ¡Cuánto lo siento, hijo mío! Ya recuerdo aquél desgraciado episodio... Te pusiste como un salvaje total porque el chico quiso jugar con tus balones de reglamento...

H – No papá... No hablo de esas pelotas... Pero... Mira, dejémoslo porque me estoy alterando y eso puede ser peligroso.

P – Sí hijo... Relájate...

H – Intentaré relajarme, pero todavía no me has contestado si querías a mamá... (gritando, apretándole el cuello) Dime ¿la querías o no la querías?

P – Suéltame anda... que te gusta a ti mucho estrangular...

H – (sigue gritando) ¿Pero la querías o no la querías...? ¡Vamos! ¡Contesta!

P - ¿Y qué coño importa ahora si yo la quería?

H - (Sollozando) Me importa a mí y mucho... Porque yo sí la quería y tú te la cargaste... Necesito saber la realidad...

P – Yo no la maté... Pero podría haberlo hecho...

H – (Sigue sollozando) ¿Por qué papa, por qué...?

P – ¿Quieres saber la verdad?

H – (Más sereno) Sí, papá... Necesito saber la verdad...

P – Me cuesta mucho confesarme contigo... Pero te contaré cómo ocurrió todo.

H – Sí, papá, por favor... Dime cómo ocurrió todo...

P – He de confesarte que a mí nunca me han gustado las mujeres...

H – (Exaltadísimo) ¿Quéeee? Quieres decir que eres un maricón de esos... ¡Mi padre un maricón de mierda... No puedo creerlo!

P – Tampoco es eso... Si acaso llámame Gay, que es más fino...

H - ¿Entonces por qué te casaste con mamá, una santa mujer de misa diaria y rosarios los jueves con el padre Saturnino? ¿Ella lo sabía? ¿Dime... Lo sabía o la engañaste...?

P – Se dio cuenta después...

H – Pero ¿por qué te casaste con ella si acabas de confesarme que no te han gustado nunca las mujeres?

P – Porque soy hombre honrado.

H – (se ríe a carcajadas...) ¡Un hombre honrado...! Un hombre honrado...! ¡Un maricón hipócrita, eso es lo que eres! Menos mal que mi madre me inculó el temor de Dios, me enseñó a rezarle al Niño Jesús antes de acostarme; a cantar “Cuatro esquinitas tiene mi cama...” y cosas así...

P – Sí, tu madre era una beata de mucho cuidado...

H –Vamos... ¡Cuéntame de una vez por qué te casaste con ESA SANTA MUJERRR!

P – Si te calmas te lo cuento.

H – Vale, me calmo...

(Baja al suelo, gatea, va recogiendo todo lo que hay tirado, lo vuelve a dejar en el suelo, se restriega contra ellos en plan mula retozona)

H – Tú sigue, que te escucho... ¡Mamá...! ¡Mamaíta,,,!

P – Tu madre y yo eramos compañeros de pupitre. No porque fuéramos amigos, sino porque los apellidos de ambos empiezan por MI...

H – (sigue en el suelo) MI de mierda.... Jajajajaj.... Que eso es lo que eres... Un mierda, JJJaaaaaa..!!!

P - ¡Mi de Mínguez, que ya me tienes muy harto,...! y Mi de “Misterios del Reino de los Cielos”, el apellido de tu madre.

